



LENGUA

2º BACHILLERATO

"Historia de una escalera".

Antonio Buero Vallejo

HISTORIA DE UNA ESCALERA.

ANTONIO BUERO VALLEJO.

Antonio Buero Vallejo nació el 29 de septiembre de 1916 en Guadalajara. Su padre era Capitán del Ejército y profesor de Cálculo en la Academia Militar de Ingenieros era de origen gaditano; su madre de Taracena (Guadalajara). En 1911 nace su hermano Francisco y en 1926 su hermana Carmen. En Guadalajara pasa toda su infancia, salvo dos años, desde 1927 a 1928, que vivió en Larache, adonde fue destinado el padre.

Pronto se aficionó a la lectura gracias a la completa biblioteca que poseía su padre, lo que le permitió el acceso a textos literarios y dramáticos. Aficionado a la música y a la pintura y el dibujo, desde los cuatro años dibuja incansablemente. De la mano paterna acude al teatro y, hacia los nueve años, en su teatrillo de juguete dirige «ingenuas representaciones» en las que es también un entusiasmado actor.

Estudia Bachillerato en Guadalajara entre los años 1926 y 193/3. Siente curiosidad por la Filosofía, la Ciencia y la Política. En 1932 recibe el primer premio de un concurso literario para alumnos de Segunda Enseñanza y de Magisterio de Guadalajara por la narración *El único hombre*, sin editar hasta 2001 en Antonio Buero Vallejo, dramaturgo universal. Comienza a redactar unas *Confesiones* que posteriormente destruye. En 1934 la familia se traslada a vivir a Madrid, y allí ingresa en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Le sigue interesando la pintura, pero las lecturas son continuas, así como su asistencia al teatro. Aunque no milita en ningún partido, se acentúa su sensibilidad por la política y se siente próximo al marxismo. Al comenzar la Guerra Civil piensa en alistarse voluntario para ir al frente; finalmente desecha esta idea ante la oposición de su familia. En la contienda su padre es detenido y fusilado el 7 de diciembre de 1936. En 1937 se incorpora a un batallón de infantería. Con sus escritos y dibujos colabora en murales, en *La Voz de la Sanidad*, así como en otras actividades culturales. En Benicassim conoce a Miguel Hernández. Al finalizar la guerra Buero se encuentra en la Jefatura de Sanidad de Valencia, donde es recluido unos días en la plaza de toros y durante un mes en el campo de concentración de Soneja (Castellón). Es autorizado a volver a su lugar de residencia, pero con la orden de tener que presentarse a las autoridades, que nunca cumple. Comienza a trabajar en la reorganización del Partido Comunista, al cual se había afiliado durante la contienda y de cuya militancia se va alejando años después.

Es detenido en mayo o junio de 1939 y condenado a muerte en un juicio sumarísimo, junto a otros compañeros, por «adhesión a la rebelión». La condena a la pena capital se mantiene durante ocho meses y, finalmente, la sentencia fue conmutada por una pena de treinta años. Pasa por diversas cárceles: en la de Conde de Toreno permanece año y medio y en ella realiza el famoso retrato de Miguel Hernández, con quien intimó mucho. En esta misma prisión ayuda a un intento de fuga que le inspiró más tarde ciertos aspectos de *La Fundación*. En la de Yeserías apenas estuvo mes y medio; unos tres años en El Dueso; un año en la prisión de Santa Rita. En estas cárceles escribe «notas y especulaciones, sobre todo acerca de la pintura», pero no literarias; hace retratos a muchos compañeros y sigue en su empeño de aprender el oficio pictórico.

Del penal de Ocaña sale en libertad condicional, pero desterrado de Madrid, a comienzos de marzo de 1946, por lo que fija su residencia en Carabanchel Bajo, aunque pasa la mayor parte del día en la capital. Se hace socio del Ateneo y publica algunos dibujos en revistas para conseguir ingresos, pero su afición pictórica empieza a decaer en pro de la escritura. Refleja a través de la narrativa los pensamientos de su último año de cárcel, si bien pronto abandona ese género por el teatro. El tema de la ceguera, que siempre le había interesado, se convierte en el centro argumental de su primer drama, *En la ardiente oscuridad*, redactado en una semana del mes de agosto de 1946. Escribe *Historia despiadada* y *Otro juicio de Salomón* en 1948. Entre 1947 y 1948 compuso *Historia de una escalera*, inicialmente llamada *La escalera*, que se modificó por coincidir con el título de una obra de Eusebio García Luengo. El estreno de la obra tuvo una excelente acogida de la crítica y un inesperado éxito de público. De 1948 es *Las palabras en la arena*, única pieza bueriana en un acto, presentada al primer concurso

íntimo, de los tres que se convocaron, en la tertulia del Café Lisboa; con ella lo ganó, como el de narración con «Diana».

Olvidado quedó el proyecto de *Nos están mirando*, del que Buero escribió un primer acto en 1948 ó 1949. Su labor como dramaturgo se amplía, y publica y estrena de forma constante sus obras en varios teatros de Madrid, incluso, como es el caso de *Historia de una escalera*, es llevada al cine por Ignacio F. Iquino. En la década de los 50 se intensifica su labor dramática: *La tejedora de sueños*, *La señal que se espera*, *Casi un cuento de hadas*, *Madrugada*, *Irene*, o *el tesoro*, *Hoy es fiesta* y su primer drama histórico, *Un soñador para un pueblo*, son algunas de las obras que escribe y estrena en esta década.

Llegan las primeras representaciones en el extranjero, como las de *Historia de una escalera*, en marzo de 1950 en la Ciudad de México y la de *En la ardiente oscuridad* en diciembre de 1952 en Santa Bárbara, California. Se inicia una considerable y muy frecuente presencia posterior en numerosos escenarios de todo el mundo. La Dirección General de Cinematografía y Teatro prohíbe el estreno de *Aventura en lo gris* en 1954. Al año siguiente aparece en el diario *Informaciones* «Don Homobono», irónico artículo contra la censura. También se prohíbe la representación de *El puente*, de Carlos Gorostiza, cuya versión había realizado Buero. Escribe *Una extraña armonía*, que no llega a estrenarse ni se publicó hasta su *Obra Completa*. Se publica su ensayo sobre «La tragedia».

En 1959, se casa con la actriz Victoria Rodríguez, con la que tuvo dos hijos: Carlos, que nace al año siguiente, y un año más tarde nace Enrique, en 1961. En los años sesenta, consigue estrenar algunos títulos, aunque sigue teniendo bastantes problemas con la censura que había en el país. Los estrenos de esta década son: *El concierto de San Ovidio*, *Aventura en lo gris*, *El tragaluz*, así como las versiones que realiza de *Hamlet*, príncipe de Dinamarca, de Shakespeare y *Madre Coraje y sus hijos*, de Bertolt Brecht. Con el estreno de *Las Meninas*, el 9 de diciembre de 1960, con dirección de José Tamayo, obtiene el mayor éxito de público logrado hasta entonces. En estos años tiene lugar la polémica del posibilismo-imposibilismo que mantuvo con Alfonso Sastre en las páginas de *Primer Acto*. En este año publica «Un poema y un recuerdo», temprano artículo sobre Miguel Hernández en el que rememoraba su convivencia y ofrecía un poema de Miguel en aquella etapa. En 1963 se le propone su incorporación al Consejo Superior de Teatro, pero Buero renuncia a ello. Encabezados por Bergamín, firma, con otros cien intelectuales, una carta dirigida al ministro de Información y Turismo solicitando explicaciones sobre el trato dado por la policía a algunos mineros asturianos. El Ministerio publica la carta en la prensa con una respuesta, y aunque no se adoptan medidas públicas contra los firmantes, hay una condena al silencio por parte de la prensa y cierto «desvío de editoriales y empresas». Buero no podrá estrenar hasta 1967 a pesar del interés de algunos empresarios por *La doble historia del doctor Valmy* (escrita en 1964), que permaneció sin representarse en España hasta 1976, ya pasada la dictadura.

Miembro de número de la Real Academia Española en 1971 para ocupar el sillón X, es galardonado con el Premio Nacional de las Letras Españolas en 1996 y el Premio Cervantes en 1986. Falleció en el hospital Ramón y Cajal de Madrid, a causa de una parada cardio-respiratoria, en abril de 2000, a los 83 años de edad.

OBRA Los títulos de los libros cuando escribimos con el ordenador se ponen en cursiva, pero cuando escribimos a mano deben aparecer subrayados. ¡OJO! Si los títulos no aparecen subrayados o aparecen entre comillas será considerado un error de presentación.

Sus obras teatrales son, por orden de estreno:

- *Historia de una escalera (1949)*
- *En la ardiente oscuridad (1950)*
- *La tejedora de sueños (1952)*
- *La señal que se espera (1952)*
- *Casi un cuento de hadas (1953)*
- *Madrugada (1953)*
- *Irene o el tesoro (1954)*
- *Las cartas boca abajo (1957)*
- *Hoy es fiesta (1955)*
- *Un soñador para un pueblo (1958)*
- *Las Meninas (1960)*
- *El concierto de San Ovidio (1962)*
- *Aventura en lo gris (1963)*
- *El tragaluz (1967)*
- *Primer Acto (1967)*
- *La doble historia del doctor Valmy (1968)*
- *El sueño de la razón (1970)*
- *La detonación (1977)*
- *En La llegada de los dioses (1971),*
- *La Fundación (1974).*
- *Jueces en la noche (1979)*
- *Caimán (1981)*
- *Diálogo secreto (1984)*
- *Lázaro en el laberinto (1986)*
- *Música cercana (1989)*
- *Las trampas del azar (1994)*
- *Misión al pueblo desierto (1999)*

Cultivó también aunque en menor medida la narrativa y la poesía.

CARACTERÍSTICAS DE SU OBRA

El tema común que liga toda su producción es la tragedia del individuo, analizada desde un punto de vista social, ético y moral. Los principales problemas que angustian al hombre se apuntan ya en su primera obra, *En la ardiente oscuridad*, y continúan en obras posteriores. La crítica ha clasificado su obra en teatro simbolista, teatro de crítica social y dramas históricos.

Teatro simbolista. *En la ardiente oscuridad* representa el crudo enfrentamiento con una realidad que no puede escamotearse ni disfrazarse. A través de la tara física de la ceguera, Buero simboliza las limitaciones humanas. Así, es símbolo de la imperfección, de la carencia de libertad para comprender el misterio de nuestro ser y de nuestro destino en el mundo. El hombre no es libre porque no puede conocer el misterio que le rodea. El tema del misterio predomina en otras obras, también de corte simbolista:

La tejedora de sueños, recreación del mito de Ulises y Penélope; *Irene, o el tesoro*, análisis del desdoblamiento de la realidad.

La crítica social. Estas obras analizan la sociedad española con todas sus injusticias, mentiras y violencias. Pertenecen a este grupo: *Historia de una escalera*, *Las cartas boca abajo* y *El tragaluz*. Dramas históricos. En estos dramas, Buero toma los «materiales del pasado histórico (...) como trampolín o espejo y como mina de significaciones cara al presente y como "modelos" en el sentido que la sociología da al vocablo» (Ruiz Ramón). Pertenecen a este grupo *Un soñador para un pueblo*, *Las Meninas*, *El concierto de San Ovidio* y *El sueño de la razón*.

SUS PERSONAJES

1. Presentan alguna tara física o psíquica,
2. No se reducen a simples esquemas o símbolos

3. Son caracteres complejos que experimentan un proceso de transformación a lo largo de la obra
4. La crítica los ha distinguido entre personajes activos y contemplativos.

Los primeros carecen de escrúpulos y actúan movidos por el egoísmo o por sus bajos instintos, y, llegado el caso, no dudan en ser crueles o violentos si con ello consiguen sus objetivos. No son personajes malos; la distinción maniquea entre buenos y malos no tiene cabida en el teatro de Buero.

Los contemplativos se sienten angustiados. El mundo en que viven es demasiado pequeño. Se mueven en un universo cerrado a la esperanza. A pesar de ser conscientes de sus limitaciones, sueñan un imposible, están irremediabilmente abocados al fracaso. Nunca ven materializados sus deseos.

HISTORIA DE UNA ESCALERA

Drama en tres actos escrito en 1947-1948 y estrenado el 14 de octubre de 1949 en el Teatro Español de Madrid, con dirección de Cayetano Luca de Tena.

SINOPSIS

En Historia de una escalera, Antonio Buero Vallejo pone en escena a tres generaciones que habitan un mismo inmueble para representar la frustración social y existencial en la vida española de la primera mitad del siglo XX. La escalera, espacio cerrado y simbólico, y el inexorable paso del tiempo favorecen una estructura cíclica y repetitiva que subraya el fracaso de los personajes.

El primer acto transcurre en un día de 1919. Carmina y Fernando, dos jóvenes que viven en un modesto inmueble, se encuentran en el rellano de la escalera. El segundo acto tiene lugar diez años después. Urbano le pide a Carmina que lo acepte por esposo. Elvira y Fernando se han casado. El tercer acto sucede en 1949, año en que se estrenó la obra. Fernando - hijo de Elvira y Fernando- y Carmina -hija de Urbano y Carmina- están enamorados, pero sus padres han prohibido esta relación debido a la amargura y la frustración que les produce su propio fracaso.

SOBRE LA OBRA

Historia de una escalera es la primera obra de Antonio Buero Vallejo, estrenada en 1949 en plena dictadura franquista. La obra inaugura en la escena española una tendencia de teatro realista y social que se mantuvo durante varias décadas de la segunda mitad del siglo XX. Los textos dramáticos desarrollan una historia, en este caso, el fracaso de las ilusiones juveniles y la frustración amorosa, esta trama se representa en un escenario por unos personajes, Fernando y Carmina, que contemplan, desde el pasado, el presente y el futuro de sus hijos, que también se llaman Fernando y Carmina, un futuro que se adivina muy parecido a la vida que han tenido ellos. Toda la obra tiene lugar en un único escenario: una escalera de un edificio de pisos de clase media-baja. **El tiempo** es un elemento fundamental en la obra.

Aunque el tono del fragmento parece el de una comedia romántica, hay un fondo de ironía y amargura en él, que lo acercan a la tragedia, los personajes se encaminan a una situación sin salida, ellos mismos van labrando con sus acciones su desdichado futuro. Como en un moderno cuento de la lechera, que el autor nos recuerda de manera explícita, al hacer que Fernando de un puntapié a la vasija que contiene la leche y la derrame, el lector/espectador intuye que los planes de los dos jóvenes no llegarán a realizarse. Las funciones apelativa y expresiva del lenguaje son las dominantes, por eso abundan los vocativos y el uso del modo imperativo, la utilización de elementos afectivos y de adjetivos valorativos.